

FMR 11.10

El pleyto que tubo el diablo
con el cura de Madridejos

de
Fres ingenios
(Guevaras, Roxas y Mirademercua)

Don't let me hear of it
again R. & M. & C.

For the
(Gentle, kind & loving)

76
El Pliego que tubo el Diablo.

la lealtad y buena fé de un hombre honrado.

La lisongera acogida que me dispensó, y la confianza que hizo de mí con el mando de la caballería, me decidieron á suspender mi marcha á Cataluña: á los pocos dias supe que circulaban conceptos poco ventajosos á mi sincero pronunciamiento en esta capital, y sin perder momento solicité y obtuve el honor de presentarme á la Junta, asegurándola mis nobles sentimientos: su digno presidente y el ilustrado auxiliar D. P. Sabater me contestaron en nombre de ella, de una manera muy satisfactoria que liengeo mi situacion.

El 21 por la noche fui suspenso del mando, y detenido en la ciudadela, permaneciendo incomunicado hasta el dia de ayer sin formular

la satisfaccion de haber cumplido con cuanto las leyes del honor exigian, y con lo que reclamaba de mí el respeto, la amistad y el infortunio. A fin pues de que no se vuelva á poner en duda mi lealtad y limpia reputacion, quiero que se tome acta de que en todo tiempo y ocasion se me encontrará dispuesto á contestar cuantos cargos se pretenda formularme.

Debo un público testimonio de reconocimiento y gratitud á mis buenos parientes y amigos, que tan de corazon han tomado parte para salvar mi inocencia, y muy particularmente el respetable y honrado Escmo. Sr. General de ingenieros D. Juan Socials, al que tendré reconocido eternamente.

Valencia 10 de julio de 1843.—El coronel,
Pedro de Lavina.

VALENCIA.—IMPRENTA DE LOPEZ Y C.^a

R/110.151

EL PLEYTO, QUE TUVO EL DIABLO CON EL CURA DE MADRILEJOS.

La jornada primera de Luis Velez de Guevara. La segunda de Don Francisco de Roxas. Y la tercera del Doctor Mirademesqua.

HABLÁN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan de Guevara.

Maria Sanchez su hermana.

El Alcalde.



Marina, criada.

El Cura.

Matheo Lorenzo.



Tembleque, Sacristán.

Catalina la Rosela.

Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Sin aver cogidos, suenan por la puerta del Patio chirimias, atabalillos, y trompetas, y por el palenque entre Matheo Lorenzo, Labrador, con Estandarte, y luego toda la Compañia de Cofrades con velas encendidas, y Tembleque, Sacristán, con la Manga de la Cruz muy enramada, con un tamboril, y gaita; todas las mugeres con velas encendidas, y entre ellas irá Catalina la Rosela, Maria Sanchez su hermana, y Marina, criada, de villana, graciosamente vestida grosera, detrás de todos Juan Garcia Fernandez, Cura de Madriles, con Capa de Coro, y luego el Alcalde, el Escrivano, y Don Juan de Guevara, Maestro, Cavallero del Avito de San Juan, todos con velas; y en llegando al tablado todos los de la Proceßion, diga el Alcalde:

Quedense fuera las Cruces,
los Pendones, y las Danzas,
y entren primero en la Ermita
los Cofrades, y Cofradas,
los Clerigos, y el señor
Cura de la Iglesia Santa
de Madriles, que viene
a hacernos todas las Pascuas
de Mayo merced a Tembleque,
quien tiene sangre tanta
de su alcurnia; y el muy noble
señor Don Juan de Guevara,
Comendador del Lugar;
y para dexar honrada

la Proceßion, entre mi,
y el Escrivano, la branca
Cruz de San Juan muestra el pecho,
que viviendo edades largas,
su Gran Prior venga a ser:
que aunque es en toda la Mancha
la Ermita de Finis-Terra
por su Imagen tan nombrada,
la capacidad no tiene,
que en efecto es necessaria
para tanta gente junta.

Juan. Que lo que el Alcalde manda,
se obedezca es justa cosa.
Escriv. Para estár la Iglesia holgada

A

mien-

mientras la Misa se d
no puede dár mejor traba.
Cura. Lo mismo es todos los años
esta Pasqua celebrada
del Santo Espiritu.

Juan. Ay, ojos,
labradores de mi alma,
què locos llenais los mios!
vuestras doradas pestañas
no son flechas, rayos son. *vanse.*

Sale Matheo Lorenzo.

Matb. Por ir siguiendo las plantas
de Catalina, he dexado
à otro deudo, y camarada
el Estandarte. *Cur.* No sè
à qual de las dos hermanas
mira el Comendador,
que no ay parte dèl humana,
ni divina donde dexe
de perseguirnos. *vasse.*

Matb. Què ingrata
essa muger corresponde
à mis obras, y palabras,
sabiendo, que no ay ninguno
en Tembleque, que me haga
ventaja para su esposo!
Si la divierte la gala
del Comendador, que ha dado
en mirar à su ventana
de no sè què tantos dias
à esta parte, y no me cansa
poco tanto passear,
y dár Cruz tarde, y mañana;
y con los criados suyos
muficas de noche tantas,
que el Lugar se escandaliza,
trasella voy, que me abrasan
zelos del Comendador.

Vanse, y salen Tembleque, y Marina.

Tembl. Por hablarte una palabra,
Marina, he arrimado aora
la Cruz (ò como se habra
en el refrán Castellano)
las Cruces; buelve la cara,
que me trae de Madrilejos
esto à Tembleque, y me causan
mas cuidado que imaginas,
mas desvelos, y mas ansias

ojuelos travajados.
me estan a las mandas
escondiendo la vida;
boca, que me masca
el corazon, y me engulle
el higado, y las entrañas,
y ausente de ti, Marina,
me estan dando dentelladas
en la memoria hasta v
y chupones hasta el al
Essas manos, que aunque
manos de papel de estraz,
me pellizcan las potencias,
y los sentidos me escarban.
Essos pies, que aunque parecen
de pichones empanadas,
cuyos repulgos hermosos
de Fregenal, mi esperanza
me rendirán cada dia,
aunque pena me costàra
el escote, estas no vistas,
ni descubiertas, ni halladas
Philipinas hasta agora,
y con polleras, y enaguas
de paño de Cuenca cubres,
y no han sido navegadas
fino es de pulgas, ò chinches;
(pilotos, que por passar
el estrecho cada noche
corren tan grandes borrascas)
ojalà passage dieran,
sirviendo el amor de barca,
al Licenciado Tembleque,
Sacristàn, para Salamanca,
que yo diera à Magallanes,
y Alafon noventa echadas.
Y tu, Marina, Marina,
de manera navegàras,
que con hijas, ò con hijos
de bendicion, ilustràras
en la Insigne Madrilejos
de los Tembleques la Casa.
Mira que es antigua, y viene
de varon à varon, hasta
mi persona, de Caìn,
Mayorazgo que heredaba
à Adàn mi señor; y como
matò à Abèl con la quixada,

106
Con el Cura de Madrilejos:

esta cerviz mi altivèz,
la naturaleza humana.

Math. Mucho à tu gran hermosura,
y bizarro entendimiento
contradice pensamiento
de tan notable locura.
Tanto ha de poder en ti
un melancolico humor,
que à tan estraño furor
re resuelva, hablando en sil
Buelve, hermosa Catalina,
en tu acuerdo, y mira bien,
que esse inhumano desdèn
à tu deshonor camina,
y à tu muerte juntamente,
y templa con la razon
esta terrible passion,
este furioso accidente:
que à una Christiana muger;
y como tu, sin igual
en Tembleque, la està mal
tanto dexarse vencer
de una enfermedad como esta,
y apela à tu entendimiento,
quando de mal tan violento
mas el furor te molesta.
Toma estado, que quizàs
con èl bolveràs en ti,
y hazme tan dichoso à mi,
que merezca mi amor yà
poder llamarme tu esposo.
Llegue yo à ser tu marido,
la hermosa mano te pido,
porque afecto tan dichoso
confirme, pues en Tembleque
ninguno te està mejor,
dexando aparte mi amor.
Tu ingrato desdèn no seque
la esperanza deste bien,
la gloria tan dilatada,
tantas veces agotada
del rigor de tu desdèn.
Buelve como el año hace,
pues quando Abril reverdece,
el campo otra vez parece
que de nuevo al mundo nace.
Dame esta mano. *Cat.* Villano
sobervio, para arrojarte

de un buelo de effotra parte,
sobervia te doy la mano,
que tan loco desatino
castiga asì mi poder. *Buela con èl.*

Math. Donde me arrojas, muger,
que por los ayres camino?

Cat. Tu lo veràs quando creas
donde mi furor te sube,
si no estrellas, que eres nube.

Salen su hermana Maria, y Marina.

Maria. Ay, Catalina! tu seas
muchas veces bien hallada,
que el rigor, hermana mia,
de tan gran melancolia,
me trae desaffossegada,
mil peligros recelando
de tan terrible passion,
que quantas la procession
han venido acompañando;
tu notable enfermedad
ha causado maravilla.
Bolvamonos à la Villa,
que nunca la soledad
hace, à mal tan riguroso;
agradable compania,
y mas tan alegre dia.

Cat. En ninguno hallo reposo:
has encontrado un dragon,
hermana, por el camino,
que en mi seguimiento vino?

Maria. Notables estremos son
los de tu melancolia:
si acaso te han hechizado?

Cat. Como esso me han mormurado;
y aun el Alcalde decia
denantes, que era hechicera,
y vive Dios que mintió.

Maria. Oístele tu? *Cat.* Pues no?
como si èl aqui estuviera:
Agradezca à una señal,
que en la vara trae, que à fee;
que yo ir hiciera: *Maria.* No sè
què me diga de tu mal:
lo que no vès adivinas,
y afirmas lo que no escuchas?

Cat. Son las atenciones muchas
de mis ansias peregrinas,
Pues allà el Comendador

quies

El Pleyto que tuvo el Diablo

quiere hacerte, Maria,
una gran bellaqueria,
con nombre de que es amor.

A. Escarpin de San Juan,
de la rodilla, y la capa,
agadezca que se escapa
del zurrallle el cordovan,
que à fee, que yo le quitara
el amor muy facilmente.

Marina. Marina. Señora,
conmigo, y guarda la cara,
que un esquadron de mosquitos,
cada qual como un lechon,
se baxa à conversacion.

Maria. Somos Salomòn aqui
para darnos esta paga?
ox, ox. Marin. Que esto un humor haga
melancolico! *Cat.* Ay de mil
què exercito se desfata
de langostas desta nube,
que à fer noche del Sol sube,
y en humor se desvarata?

Maria. Gran falta hace el Sacristàn
Tembleque en esta ocasion,
para echar este esquadron,
con San Jorge, y San Millàn,
en casa de Bercebù.

Sale Tembl. Y à està el Sacristàn aqui:
què es lo que quieres de mi,
Marina, que solo tu
venir tan presto me hiciera
en el mundo? *Marin.* Donde estabas,
Tembleque? *Temb.* Viendo dos pabas,
un lechon, media ternera,
dos cabritos, un carnero,
mucho del pichon, y polla,
y una tinaja por olla,
con un rastro todo entero
de carne, treinta perniles,
un esquadron de tassajos,
de cebollas, berzas, y ajos,
garbanzos, y perejiles,
de diferentes naciones
toda una huerta: no hablando
mentira, dentro nadando
chorizos, y falchichones,
con que el Alcalde en su casa
hacer un combite espera

à toda la Villa. *Catal.* Afuera,
que el corazon se me abraza.

Tembl. Esto dura todavia!

Cat. Ha Tembleque, ha Sacristàn.

Temb. Aquí à tu servicio està
la persona, y Sacristàn. *Cat.* Venid acá.

Temb. Saqueme Dios,
que mi temor à èl apela,
Catalina la Rosela,
de tus manos. *Cat.* No sois vos
el que à Marina enamora
para su esposo? *Temb.* Aunque indigno,
pretendo ser su marido.

Cat. Pues daos las manos aora,
daos las manos. *Temb.* Vès aqui
la mia. *Maria.* Dala, Marina, que asì
hemos de llevar su humor.

Marin. Vès aqui la mano mia,
mas la verguenza queria
respingar con el amor.

Cat. Quieres por tu esposo, di,
Marina, à Tembleque agora,
el Sacristàn, què te adora?

Marin. Por señas digo, que si.

Cat. Y vos, Tembleque, quereis
à Marina por esposa?

Temb. Y por cadena amorosa,
grillos, y quanto mandeis.

Cat. Pues porque quede segura
esta boda entre los dos,
bolando à buscar el Cura.

Temb. Pues què es lo que intentais?

Cat. Cometa
cercada qual determina.

Buelan juntos.

Temb. Que me lleva con Marina
un demonio à la gineta.

Maria. Notable suceso ha sido!
Cruces me quedo haciendo:
algo ay aqui que no entiendo.

Cat. Otra vez pierdo el sentido,
y no sè què me arrebata,
que no me dexa parar
en fuego, ayre, tierra, y mar:
Socorro aqui, que me mata
aquella espada de fuego,
que trae aquella serpiente *vase.*
en la boca. *Maria.* Oye, detente.

Con el Cura de Madrilejos.

Dent. Cat. No puedo, aunq̃ mas me niego
al furor que me acobarda.

Leon. Yo no acabo de entenderla:
oye, hermana, escucha, aguarda.

Maria. Vamos tras ellas, Leonarda.

*Vanse, y salen el Alcalde, Don Juan,
el Cura, y el Escriuano.*

Alcald. El señor Comendador,
y el Cura de Madrilejos,
en cabecera de mesa,
oy han de honrar nuestro Pueblo;
y juntamente mi casa,
què es obligacion que tengo
à la fiesta deste dia;

y no tengo de hacer menos,
que los Alcaldes que han sido
hasta agora: Agora los desecho,
los platos que os prevengo
de mas valor, que os combida
la voluntad; y no creo,
que podrè en nada andar corto,
si me disculpo con esto.

Juan. Todos lo pareceràn,
señor Alcalde, con brio:
animo, que no ha tenido
tal Ministro Madrilejos:
y tendrè particular
cuidado de vos, haciendo
la relacion, que es razon
al gran Prior Filiberto,
de todos vuestros servicios,
partes, cuidado, y gobierno.

Alcald. Que fois, se os luce, Guevara;
en obras, y en pensamientos,
y en hurtar honras que darne,
que es de ladrones tan buenos.

Cura. El señor Comendador,
señor Alcalde, hace en esto
lo justo, y lo que es verdad.

Escriu. Escusemos cumplimientos,
y tratese de comer,
Alcalde, que està el Concejo
aguardando. *Alcald.* Todo està,
como conviene, dispuesto,
y como ser ha podido;
entrar à comer podemos.

Esc. Vamos. *Alc.* Señor Licenciado,

què aguarda? *Cat.* Estoy discurriendo,
no viendo à Tembleque aqui,
el Sacristàn, què se ha hecho?

que me espanto. *Dent. Tem.* Señor Cura,
yà baxo por el humero,
con Marina de la mano,
que en este propio momento
nos apeamos del ayre,
en que los dos cavalleros
hemos venido hasta aqui,
en que este cañon entiendo,
que à professar de chorizos
bautizados, nos traxeron
las furias de Catalina

la Rosela. *Cur.* Mas horrendos
espectaculos no he visto!

*Salen asidos de las manos Marina, y
Tembleque, la cara llena de tizne,
y los vestidos.*

Alcald. Como ha podido ser esto?

Tem. Catalina la Rosela,
de media legua del Pueblo,
nos arrojò hasta aqui,
como mirais, por los vientos;
con una mano no mas:
mirad si avrà Carretero
en la Mancha, que con ella
tire à la barra. *Marin.* No creo
que està de patas aqui.

Dent. Mat. Que me ahogo, que me ahogo,
socorro. *Escriu.* En el pozo, Alcalde,
son las voces. *Alcald.* Y està dentro
un hombre. *Escriu.* Echèmos la soga,
y del arriba tiremos.

Alcald. Vaya, y Tembleque tambien
nos ayude. *Tem.* Como puedo?
que de bolar por los ayres,
traygo en harina los hueffios,
pero con todo lo harè.

Juan. Y todos ayudaremos.

*Echen una soga por un escotillon que
avrà en el tablado.*

Cura. Notables cosas vãn oy
en Tembleque sucediendo.

Escriu. Arriba. Todos. Arriba.

Tem. Yà sale el empozado.

Sale Matheo asido en la soga, y todo mojado.

B

Math.

El Pleyto que tuvo el Diablo

Math. Donde estoy? *Temb.* Hermano mio,
en la casa, à lo que entiendo,
del Alcalde de Tembleque;
y si mal no alcanzo, à tiempo
de comer en enjugandoos.

Alcald. Señor Cura,
no es Matheo Lorenzo
este hombre? *Math.* Yo soy,
si es que de quien soy me acuerdo.

Alcald. Como esto os ha sucedido?

Math. De vergüenza no me atrevo
à referirlo, quedaos
à Dios, que en un aposento
me entro à enjugar, y à embiar
por otro vestido viejo
à mi casa, que mudarme.

Sin mi estoy deste suceso! *vase.*

Temb. Todos son, Alcalde,
si mal no imagino, juegos
de manos de la Rosela:
las alas andan en esto,
y algun cedazo que bayla
la Chacona, y Rastro viejo.

Alcald. Despues dirà el Escrivano,
que no es hechicera; tengo
mal puntero yo? No ay Circe
como ella, desde el primero
dia conocì la tacha;
no me engañaràn, si quiero,
los mismos demonios: vamos
à comer, que sobre aquesto
hablarèmos otro dia.

Alcald. No està en mi de puro miedo.

Temb. No teneis para què, Alcaldes;
seantos. *Alc.* Pues què, ay de nuevo
otra cosa? *Temb.* Bien pesada,
si esperan comer tan presto,
para los huestpedes. *Alc.* Como?

Temb. Como ni pelo, ni huefso
de la comida ha quedado,
porque toda la han traspuesto
de la cocina à otra parte,
sin saber quien; yo sospecho,
que debe de aver tambien
huestpedes en el infierno,
y se la han llevado allà
los ganapanes del vicente,

que sirva à la Rosela
desde las heras al Pueblo,
de tragar Sacristanes,
que vienen de Madrilejos,
Marinas, y Monda-Pozos,
y llevarse en cambio desto
la comida del Alcalde.
No sino poner de nuevo
à assar, si quedò en casa
algo crudo, ò en el Pueblo,
porque tambien ay demonios
Caribes de lo indigesto,
y entre las ollas de Egypto
tendrà Dios nuestra olla. *Alc.* Pierdo
la paciencia; juro à Dios,
que si se me esconde dentro
del infierno, que he de hacer,
aunque se me suba al Cielo,
que no harà, que no es posada
de semejantes sugetos,
por prender esta hechicera,
y llevarmela à Toledo
por la Santa Inquisicion.

Cura. De aqueste grave accidente,
y no natural, infiero
alguna causa, que yo
he de averiguar, si puedo.

Temb. Todo esto para en efecto
en quedarnos en ayunas;
què falta hace un Pastelero! *vase.*

Salen Maria Sanchez, y Catalina.

Maria. Parece que estàs agora
un poco mas sossegada,
y en tus ansias mas templada:
sientate, descansa, llora, *Sientase.*
que asi podràs desfoguar.

Catal. Ay hermana, con què afrenta
estoy, y con què pesar
de lo que por mi ha passadol
Què terrible es la afficcion,
que rinde mi corazon,
pues me trae à tal estadol
Castigo ha sido del Cielo
tan fiera melancolia,
por alguna culpa mia,
ò de mis padres recelo,
de que pidò à Dios perdon

Con el Cura de Madrilejos.

oy por ellos, y por mi.

Estamos ya en casa? *Maria.* Si, hermana, tu con razon fosiiega. *Cat.* Dame un Rosario, y à Dios me encomendarè.

Maria. Toma. *Cat.* Muestra acà.

Maria. No sè, ni acierto en caso tan vario, què decir, ni què pensar entre tantas dudas vanas.

Cat. Es ya de noche? *Maria.* Si, hermana.

Cat. Pues bien me puedes dexar à solas rezando aqui.

Maria. Queda muy en hora buena, que à aderezarte la cena irè entre tanto. *Cat.* Ay de mil què desconsolada estoy! O! cesen ya mis tormentos!

Maria. Entre tantos pensamientos, confusa, y sin alma voy. *vase.*

Cat. Quiero probar à rezar, que muchas veces que pruebo, ò no puedo, ò no me atrevo. Pienso que quieren cantar en la calle, que han tocado guitarras, y empiezan ya: el Comendador serà, de mi hermana enamorado; despues rezarè, que quiero escuchar atentamente, pues fue de aqueste accidente el antidoto primero la musica: quizà al son de sus sonoros acentos, dormidos mis pensamientos, clamaràn mi corazon.

Cantan dentro, y duermese.

Cat. Compitiendo con los Cielos, quando las flores madrugan, los paxaros en el viento forman Abriles de plumas. De una Serrana engañada, por Aurora la saludan, y viendo sus ojos bellos, quedan vanos de su culpa.

Sale un muchacho vestido de negro con antejuelas de plata, y habla à Catalina, y ella responde entre suspiros.

Mancebo. Catalina. *Cat.* Quien me llama?

Manc. Mi amor, que los rayos busca de tus ojos soberanos, de tu divina hermosura.

Cat. Quien eres, Mancebo hermoso, que en el vestido de plumas, el pabon de Juno imitas, con tantas estrellas juntas?

Manc. La primer luz del Aurora, y Abril de las flores puras de este campo de diamantes, de quien oy la blanca espuma fue espejo, si no Dios mismo, tan soberana criatura, que si antes del Sol naciera, me sirviera el Sol de Luna.

Y tu amante, sobre todo, que para templar las furias, que tu belleza turbaron, con esta musica vengo, haciendo la alfombra obscura del dia competidora.

Cat. Mucha es tu hermosura, y mucha la deidad, que en ti contemplo: digo, digo, que soy tuya mil veces. *Manc.* Dame esta mano, que este favor me asegura.

Catal. Celestial Narciso, toma.

Manc. Yo harè que conmigo subas à pisar prados de Estrellas en la hermosa arquitectura deste crystal turquesado, en quien soy hermosa injuria.

Cat. El alma, divino Adonis, me llevas. *Manc.* Yo espero nunca bolvertela, si pudiera: la musica agora escucha.

Enrase al son de la Musica.

Cat. Con sus mismas presunciones, què mucho què lo presumen, si aun del agravio, que es nuestro, es tambien belleza fuya?

Sale su hermana Maria.

Maria. Catalina, Catalina.

Cat. Què dices? habla: què dudas?

Maria. A la puerta està de casa toda la Justicia junta,

B z

y

El Pleyto que tuvo el Diablo

y me parece, que viene
en tu busca. *Cat.* En mi busca?
yo sè lo que intentaron, dexa
que à la ventana me suba,
que yo los responderè,
de fuerte, que se les luzca
el intento con que vienen. *Vase.*

Maria. Medrosa estoy, y confusa,
de las variedades, que
en esta muger me ofuscan.

Sale la Justicia, y Labradores con asfadores, chuzos, y linternas, todos los que pudieren.

Alc. Cercando toda la casa,
serà imposible que huya,
y la hemos de llevar presa
por hechicera, y por bruja
à la Santa Inquisición.

Temb. Yo dexo durmiendo al Cura,
y vengo con el hyssopo,
y caldera à dár ayuda
à la Justicia, de parte
de la Iglesia. *Juan.* Que es locura
imagino, este rebato,
y que no tiene mas culpa
la pobre, que el testimonio
que la levantan. *Alc.* De duda
lo que hemos visto nos saca.

Temb. A la primera pregunta,
digo, que à mi, y à Marina
nos hizo bolar sin plumas,
y despues de avernos dado
por los ayres una zurra,
nos embaynò en el humero
del Alcalde, y en ayunas
dexò despues todo el Pueblo;
dirà lo demás, si gusta,
el empozado, que ha sido
para Lucifer, ò Judas,
frascos, que puso à enfriar
el que es de las gatarumbas
infernales botiller.

Escr. El se ha ayudado sin duda
de effos Angeles de guarda;
al anohecer en una
casa de juego del Pueblo,
desde la oreja a la nuca
ha dado un churlo al Barbero

de que los Medicos juzgan
que morirà, y se ha ausentado;

Alc. Una puerta (si la Luna
no miente) de la ventana
han abierto, y està à oscuras
el aposento.

*Affomase à una rexa, que aurà arriba,
Catalina.*

Cat. Què quiere
la Justicia, ò què pregunta
en esta casa à estas horas?

Temb. Ella es, habla con furia,
Alcalde. Alc. A llevaros presa
venimos. *Cat.* Por què?

Alc. Por bruja,
y por hechicera. *Cat.* Miente
quien lo dice, y quien lo escucha
juntamente; y pues no baxa
esta casa toda junta
sobre todos, como està,
me lo agradezcan, y suban,
ò lleguenfe àzia la puerta,
y veràn lo que resalta
desta villana osadía,
que harè, que los exes crujan
del Firmamento. *Alc.* Tembleque;
echad agua, y decir algunas
palabras contra hechiceras;
en Latin. *Temb.* Tanto me turba
su voz, que no estoy en mi.

Escr. Echad essas puertas
en duda por tierra,

Cat. Señor Alcalde,
si es que prenderme procura,
mire si me alcanza. *Buela.*

Temb. Vaya el demonio con tu enjundia.

Alc. Yo lo he visto, y no lo creo,

Juan. Nueva, y prodigiosa fuga.

Temb. Al bolatin que quisiere
se la doy de dos la una.

JORNADA SEGUNDA:

Sale por lo mas alto del monte Catalina:

Cat. Què furia se desata
de los hondos abismos, que dilata
oy la persona mia,

Con el Cura de Madrilejos.

à discurrir por la Region vacia,
y por impulso grave?
humano rayo foy, racional ave.
De mi casa he salido,
sin saber quien mi vida ha ofendido;
de tantos perseguida;
pero tal es mi vida,
que todos la aborrecen,
y todos hacen bien, pues que padecen
un rencor contra mi por tantos modos,
y yo tambien los aborrezco à todos,
y tanto las desdichas apetezco,
que à mi me quiero mal, y me aborrezco;
y he de ser mi homicida,
porque muriendo à manos de mi vida,
acabe con mi muerte
esta passion cruel, esta ansia fuerte,
esta ira, esta rabia, este despecho,
vivora alimentada de mi pecho.
Pero quien me detiene *Và à despeñarse.*
quando intento matarme? no conviene
aqueste afecto al que otra vez he visto,
pues otra vez que la passion resisto,
quien me despeñe hallo,
y oy, que intento yo misma executallo,
hallo quien me detenga.
Mas aunque el Cielo mi valor prevenga,
este sobervio monte,
ultima linea del Horizonte,
ni para mi desea
mi sepulcro este valle, porque vea
en el barbaramente
mas desdichas. *Dentro Marina.* Tente, tente,
mira que te despeñas.

Cat. Qué voz, articulada de las peñas,
para mi affombro nace?

Marin. Veràn lo que el demonio hace.

Cat. Ay misera infelice,

si alcanzo à ver por quien la voz lo dicel.

Marin. Jò, burra; con quien hablo?

creo que tienes en el cuerpo el diablo.

Cat. O neciafantasia!

Vana ilusion de la desdicha mia,

que à tal extremo llegues!

que tanto te confundas, y te ciegues!

que temas persuadida,

aqui contigo hablò la repetida

voz, que hablò en su modestia,
con la mas torpe bestia,
que la naturaleza asì contiene!
Mas ay de mi! que puesto que conviene
lo que ella le decia,
con naturaleza tambien mia,
sin duda (ò estrella!)
debo de ser tan bestia como ella.
Pues reducirme espero
de la voz al aviso, que no quiero
que diga el Cielo en el processo mio;
que con ley, con discurso, y alvedrio;
foy mas incorregible,
que una bestia, à quien el incomprehensible;
en el primer concurso,
alvedrio negò, ley, y discurso.
Descender à lo llano determino.

Marin. Agora si que vâ por buen camino;
y yo podrè desfeudada,
echar por esta senda mi tonada.

Sale cantando Marina.

Cavallero, idme aguardando,
que no puedo caminar tanto.

Cat. Marina, Marina.

Marin. Quien? valgasme agora Dios;
que nos dexes caer
en lucas, y en tentacion:
San Cosme, San Bràs, San Lesmes.

Cat. Catalina Diaz Rosela

tu amiga. *Marin.* En efecto, sois
Catalina? *Cat.* No me vès?

Marin. Catalina Diaz? *Cat.* Pues no?

Marin. La Rosela? *Cat.* La Rosela.

Marin. Pues por esto huyo de vos.

Cat. Soy yo prodigio, por dicha

por dicha, soy monstruo yo?

soy fiera, soy basilisco,

para que tanto temor
tengas de verme? *Marin.* Pardiez,

no sè si sois monstruo, ò no,

proligio, y sois basilisco,

solo sè, que diz que sois

hechicera, bruja, ò diablo,

y bien todo lo mostrò:

bien lo dixo todo, el buelo

de la ventana por dò

salisteis, quando el Alcalde



El Pleyto que tuvo el Diablo

os quixo echar en prisiones
y à la verdad, que no era
haceros mal su intencion,
fino viendo que bolais
sin pluma, tuvo temor,
que lo hagais alguna vez;
y asì, sus intentos son
solo ponerlos la pruma
que os falta, porque jurò
de emprumaros, que à la fee,
que es un buen alma de Dios.

Cat. Donde vas? *Marin.* A Madrilejos
con aquella carga voy
de leña, para su Cura,
de quien, aunque moza soy,
soy ama desde este dia;
porque el, viendo que es razon
que un ama de Cura tenga
cinquenta años, la trocò
en menudo, y asì tiene
de hasta veinte y cinco dos.

Sale Tembleque.

Tembl. Poco à poco viene el amo,
preciado de cazador,
tirando por el camino;
y pues con la burra oy,
y las cargas de la leña,
Marina se adelantò,
quiere alcanzarla, ò cogiendo
el perico à la ocasion,
que yà no se usan copetes,
decirla todo mi amor.
Alli està; pero què veo?
Vivir Dominus, que oy
me buelvo Sacristàn sal,
como la muger de Lot.

Cat. O Licenciado Tembleque!

Tembl. Nunca mas tiemble que yo.

Cat. Donde venis? *Tembl.* De mi,
porque si Tembleque soy,
y aora de Tembleque vengo,
de mi vengo en conclusion.

Cat. Què dicen allà de mi?

Tembl. Par diez, mil cosas de vos
dicen todos. *Marin.* Si unos dicen
que soy bruja? *Tembl.* Otros, que no,
fino hechicera;

otros, con mas tazon
dicen, que sois una santa;
y que os pareceis, par Dios,
à Crispina la admirable.

Cat. Ay de mi! tan mala soy,
que à todos pongo en cuidado!
à todos ofendo yo!
todos se cansan de mi!
Pero justo es, porque no
nacì yo para no dár
espanto, y admiracion,
para escandalo del mundo
nacì; cubrase de horror
el Cielo à un aliento mio,
y confundase à mi voz
el ayre, y à mis amagos
fallezca la luz del Sol.

Marin. Dios sea aqui.

Tembl. Pues effo dices?

Marin. En el dia del Señor,
què mas dixerà un Alecto,
un Locifer hablador,
que anda à pleyto por poner
su silla en el Aquilòn?

Cat. Idos de aqui. *Marin.* Y à nos vamos,
que serà daño menor
el irnos por nuestros pies,
que por vuestra mano. *Tembl.* Y yo
lo afirmo, que no me olvido
de aquel pasado cañon.

Cat. Y porque veais que en mi
ay espiritu mayor,
y aqui conozeis que dicen,
los que dicen que yo soy
admirable, la verdad,
y que discurren mejor,
quiere que sepais, que se
penetrar vuestra intencion.
Pençais que no sè, que estais
amancebados los dos,
y que de los dos ha sido
concierto, engaño, y traycion
iros à servir al Cura,
para poderos mejor
vèr, y hablar? bien sè que hicisteis
este concierto los dos.

Tembl. Marina, el juego nos ven.

Marin.

Con el Cura de Madrilejos.

Marin. Nadie en aquesta ocasion
nos comprará, porque yá
nos conocen *Temb.* Santo Dios!

Catal. Idos de aquí, y publicad,
que Profeta santa soy,
que alcanzo lo mas oculto,
que à lo mas remoto doy
indicios, y que revelo
lo que està en el corazon.

Temb. Irèmonos con aquesto?

Catal. Si.

Temb. Pues la palabra os doy
de dár de vuestras virtudes
en todo el mundo un pregon:

Marin. Vamos à decir que aquí
està, para que en prision
la pongan. *ap.*

Temb. Has dicho bien:

Marina, bolvamos
à Tembleque, y avifemos
donde està. *Marin.* A Dios.

Temb. A Dios. *vanse.*

Catal. Sola he quedado, y no sè

lo que à mi vida sucede,
quando apurarse no puede
el estremo en que se vè.

Racional discurso mio,
agora que me ha dexado
aquel furor obstinado
ser dueño de mi alvedrio.

Agora que Reyna soy
de los imperios del alma,
de mis acciones, y calma
à mis pensamientos doy.

Agora que hablarme puedo
en aquestas soledades,
sin que mis temeridades,
à mi misma me den miedo.

Y que en mi no ay quien impida
los discursos prevenidos
de potencias, y sentidos,
pidamos cuenta à mi vida.

Quien soy en el mundo yo,
para poner en cuidado
al mundo? què monstruo ayrado
en su vientre me engendrò,
para mover, incitar

contra las gentes su furia?

Quien su misma especie injuria;
della no se ha de nombrar.

Salid, pues, lagrimas mias,
y sentid tantas finezas,
y acabenme mis tristezas,
muera à mis melancolias.

Y para poder mejor
llorar sin otro testigo,
me ha de retirar conmigo
al monte: Mas què rigor
es el que me impide aquí?

Pero yá sin duda creo,
que es una Cruz que allí veo
la que me suspende así:

si es, Cruz es, mas no puedo
dár passo mas adelante,

sin que su vida me espante,
sin que su luz me dè miedo;
su gran resplandor me ciega:

como por estranos modos,
el que es sagrado de todos,
oy su inmunidad me niega?

La Cruz, y la Virgen son,
por tantos merecimientos,
principales instrumentos
de nuestra gran Redempcion.

Y pues la Cruz este dia
su luz esconde de mi,
de sus rigores aquí
apelamos à Maria.

Su Rosario es el Escudo
mas fuerte contra el demonio,
yà divino testimonio,

de su gran poder no dudo,
que es el que me ha defendido

(por tener yo devocion
à su limpia Concepcion)
mi honestidad, pues no ha auido

vicio que no aya intentado,
blasfemias, delitos, muertes,
iras, y rigores fuertes,

y solo aqueste pecado
aborrezco, porque es
de Maria aborrecido.

Y pues soberano ha sido
mi amparo, acudamos, pues,

à

El Pleyto que tuvo el Diablo

à su Rosario : mas Cielo,
donde no ay otro testigo,
quien asì lucha conmigo
por quitarmele ? De un hiel
estoy cubierta ! pues no
has de llevarle , villano,
que yo:: pero de mi mano
el ayre me le quitò.

Quitála con un alambre el Rosario.
Inmortales son mis penas!
Quien , Santos Cielos , serà,
quien estorvandome està
todas quantas obras buenas
voy à hacer ? Ay de mi trîstel
quien me ampararà este dia,
pues en la Cruz , y en Maria
no hallo amparo ? En què consiste
este assombro ? Para mi
solo ha faltado en el suelo
todo el socorro del Cielo,
que es lo que me pesa aqui.
Yo he nacido fiera ? yo,
por piedad mas soberana,
no naci muger humana ?
yo no soy Christiana ?

Dentro suena un arcabuzazo, diciendo:
Uno. No

ha acertado nadie el tiro.

Cura. Yo solo he de acertar,
porque yo solo he de dâr
en el blanco. *Cat.* Yà me admira
segunda vez , pues aqui
oy mis oraculos son
quantos pasan : confusion
estraña ! mas por allí
veo , que con tardo passo
vienen , y lo que escuchè,
y à mi proposito fue,
ellos dixerón acafo.
No es bien que me desesperè
una mal formada voz,
que lleva el viento velòz;
pero es bien que considere,
que mis pecados han sido
los que aqui me han desviado
oy de uno , y otro sagrado,
que tengo à Dios ofendido.

Y pues que las penas mias
oy dexan mi voluntad
mas libre , y à la piedad
me mueve mas que otros dias,
gozar quiero la ocasion,
no buelva à verme sin mi.

De los que vienen allí
en aquel breve esquadron,
solamente ha conocido
la vista turbada mia,
al Licenciado Garcia.

A proposito ha venido
à mi intento , porque quiero
mis pecados confesar,
y asì , mover , y aplacar
al Cielo ofendido espero.

Sale el Cura con escopeta, y los que pudieren.

Uno. Yà la escopeta cargada
està otra vez. *Cura.* Yo he de ver
agora si he de vencer
la dificultad pasada;
ninguno en el blanco ha dado,
yo solo le he de acertar.

Catal. Dices bien , pues enmiendas
lo que todos han errado:
tu solo puedes , que eres
Sacerdote , y Confessor,
y enmendaràs el error
de todos ; y pues prefieres
à todos , si has de acertar
con el tiro prevenido,
mata mi culpa , que ha sido
la fiera mas singular.

Cura. Valgame el Cielo ! què es esto ?

Uno. Què miro ! *Otro.* Què novedad
le trae con tanta brevedad !

Cura. En confusion estoy puesto:
Muger prodigiosa , tanto,
que confundes tu sèr mismo;
cuya vida es un abismo,
cuya muerte es un encanto.
Racional humana fiera,
entra , y en condicion,
y en discurso , y en razon,
vil Magica , y hechicera,
què es lo que quieres de mi ?

Catal. Que me oygas de confesion;
que

Con el Cura de Madrilejos:

que aunque conozco que son
mis culpas tantas, de ti
no mas el remedio espero,
que el Cielo me dà à entender,
que de ti le he de tener,
y de otro no.

Cura. Darle quiero
gracias por esse favor.
Todos de aqui os retirad,
y à los dos solos dexad:
no vi prodigio mayor!

Vanse los demás.

Cura. Yà estamos solos los dos,
retiremonos alli,
que no quiero dilatar
esse impulso, que asistir
pudo en tu pecho; què tienes?

Catal. Ay infeliz de mil *Tiembla.*
què temor! què horror! què asombro
es este, que à discurrir
yà por mis venas empiezal

Cura. Aora te turbas ansí?
què miras? què te suspendes?
Catalina. buelve à oír
mi voz, mira que te espero.

Catal. Quien habla? quien està aqui?

Cura. Yo soy.

Catal. Pues quien eres tu,
que aqui pudiste venir?

Cura. No me conoces?

Catal. No sè
quien eres.

Cura. Aora de ti
no era conocido? *Catal.* Yo
otra vez te hablè, ò te vi?
Quien eres? *Cura.* Si, *Cura* soy
de Madrilejos. *Catal.* Pues di,
ay en el mundo, por dicha,
Lugar que se llame así?

Cura. Extraño caso! el sentido
ha perdido: Agora aqui
no dixiste que querías
oy confesarte, y pedir
perdon de tus culpas? *Catal.* Yo
perdon de mis culpas? *Cura.* Si.

Catal. Pues como, si no me puedo
yo mudar, ni arrepentir,
me avia de confesar,

que son mis culpas cien mil;
y aunque me confiese yo,
ha de faltar para mi
el auxilio soberano
de la confesion, que al fin
yo no me puedo salvar.
Lucifer segundo fui,
y aun primero, pues si el
se pudiera arrepentir,
hallara perdon, y yo,
aunque me arrepienta aqui,
y me confiese, no puedo,
que en la confesion feliz,
à mi solamente es cierto,
que no me puede servir
de nada; y pues tan anegada
à los auxilios me vi,
mejor es aborrecida,
con obstinacion morir.

Cura. Esto es ser desesperada.

Catal. Pues quando yo no lo fui?

Cura. Contra el Espiritu Santo
pecò aquel que peca así.

Catal. Es verdad; pero no es mucho;
si aquel aliento sutil, *Tiembla.*
que mas à Paloma aspira
en todos, me falta así.

Cura. Esta es blasfemia.

Catal. El furor,
que no puedo resistir,
y así es mejor: buelvo à ser
nuevo espanto desde aqui.
Oy has de ser de mi rabia
despojo, para que así
la sed que de sangre humana
tengo, con tu sangre vil

Quitale el arcabuz al Cura.

satisfaga; trueno, y rayo
cause el veloz serpentín
deste arcabuz, plomo, y fuego
haga su boca escupir.

Cura. Detente, barbara, espera,
y no sacrilega así
intentas quitar la vida
à un Sacerdote.

Catal. Ay de mil
que essa voz me ha penetrado
el alma, y à discurrir

El Pleyto que tuvo el Diablo

empieza un frio sudor
por mis venas ! monstruo fui
de fuego , de nieve , y hielo ,
y llamas ! Mas como afsi

Caesele el arcabuz.

tiemblo , y ardo , dudo , y temo ?

Què letargo , ò frenesi
es este ? el Cielo , y la tierra
se conjuran contra mi.

El Cielo se me obscurece,
y su aparente zafir
es negra sombra. Los vientos
imaginan formas mil,
que contra mi pecho esgrimen
azeros no , rayos si.

Los arroyos , los crystales
en purpura , y en carmin
convierten , y de la tierra
el mas ameno jardin
me niega flores y frutos,
abrojos padece Abril.

Yà conozco tu deydad,
y afsi te vuelvo à decir,
que quien no temió de nadie,
oy han temblado de ti.

Abrafeme , pues , la tierra,
cayga el Cielo sobre mi,
para que en tanto rigor
muera afsi , quien vivió afsi.

Cae desmayada.

Cur. Valgame el Cielo , què extraño
caso ! todos acudid
presto. *Salen todos.*

Uno. Pues què ha sucedido ?

Temb. Lleguemos todos , que alli
fue donde yo la dexè.

Alc. Esta vez , yo juro à mi,
que no se me ha de ir bolando.

Efc. Què es esto ? *Cur.* Mirad el fin
desta muger prodigiosa ;
darme muerte quiso aqui,
y un furor defenfrenado
la sacò fuera de si,
y en las ansias espirò.

Alc. Un cadaver de jazmin
es yà la vida , y sin alma
aora estaba de marfil.

Efc. No os creais desto ; mil veces

desta manera la vi,
y no fue muerte. *Lor.* Pues què ?

Efc. Desmayo. *Alc.* Si lo advertis,
es verdad , que desmayada
suele estàr ; pero no afsi,
porque en el desmayo suele
alentar , llorar , gemir ,
y para mi , ni gime , ni llora,
ni siente. *Temb.* Es cierto ; y si à mi
se me ha de tomar mi voto,
tan muerta està como el Cid.

Mar. Avrà , Sacrifàn , alguno,
que en criminal , ò en civil
causas aya hecho en fàvor
desta vida ? *Temb.* No , que al fin
debemos mas à la muerte.

Alc. Y què hemos de her aqui ?

Efc. Lo que à mi mas me parece,
es , pues empieza à venir
la noche , y estamos cerea
de Madrilejos , de aqui
la llevemos , si el Doctór,
que es desmayo dà en decir,
la esperemos ; si no ,
en una bobeda alli

la pondrèmos , entre tanto
que sus parientes venir
puedan por ella à llevarla
à Tembieque. *Alc.* Bien decis ;

Temb. Por lindo cuerpo de santo
vendrán. *Cur.* Con ella venid,
que yo me adelanto à hablar
al Doctór , y prevenir
medicinas necessarias.
O yo he de salir de mi,
ò tengo de entrar :
Cielos , la causa infeliz,
que à esta muger affigia,
que llevo de discurrir
mucho de obras , y palabras. *vase.*

Temb. Apartad todos de aqui,
que sea desmayo , ò muerte,
solamente con decir
unas palabras que sè,
bolverà ; todos oíd :
Catalina Diaz Rosela,
en Romance , ò en Latin,
os mando que luego al punto

bol-

Con el Cura de Madrilejos.

bolvais à mi voz ; decid,
buelve? *Alcalde*. No.

Temb. Pues vâ otra vez:

Muger hermosa , y gentil,
despertad luego à mi voz,
si por ventura dormis.

Levantôse? *Escr*. Ni por pienso.

Temb. No os espante lo que aqui
veis , que por Dios que esto mismo
he dicho à mas de cien mil
desmayadas , y difuntas,
y ninguna bolviò en si.

*Vanse llevandola , y salen Matheo , y
Maria Sanchez.*

Maria. A mucho te has atrevido
à bolver asî , y entrar,
Matheo , en este Lugar,
que como el Alcalde ha sido
primo hermano del Barbero,
à quien las heridas diste,
està con estremo triste,
de que te huyesses primero,
que èl te pudiesse prender.

Math. Tambien acosado me via
de todos desde aquel dia,
que esta notable muger
en el pozo me arrojò,
llamandome el empozado,
que con todos enfadado,
el Barbero lo pagò.
En la Corte , como digo,
huyendo de la Justicia
el rigor , ò la malicia,
he estado , donde testigo
fue Amor de mi ardiente llama,
pues como à esposo , ò amante,
no me dexaba un instante.
Los Medicos de mas fama
consultè , y dixè los modos
de su grave enfermedad,
y de tanta novedad
confusos , con razon , todos,
no se resuelven à nada;
mas solamente , Maria,
el Doctor Pedro Garcia
dà en decir , que està hechizada.
Cansado yà de argumentos,
y apurada la paciencia,

creciendo mas en la ausencia
mis confusos pensamientos,
sabiendo que te has venido
à aquesta Villa à vivir,
y que quizá para oîr
tantas penas , has salido
de Tembleque , quise verte,
para informarme primero
de mi causa , que no quiero
andar mas de aquesta suerte;
à esto vengo , porque creo,
Maria , que tu cuidado
de todo se avrà informado:
y tambien saber deseo,
què ay de nuevo por acà?
como se siente tu hermana?

Maria. Qualquier medicina es vana,
como la dexaste estâ,
un rato furiosa , y loca;
otro pacifica , y triste;
tal vez cuerda se resiste,
tal vez fiera se provoca.
Oy se reduce , y pretende
vivir mas cuerda , y constante,
y luego en el mismo instante,
ni habla , ni escucha , ni entiende.
En efecto , nadie sabe
què genero de dolor
es el fuyo , y en rigor
es el prodigio mas grave
destos tiempos. *Math*. Ay de mi!
que un prodigio acoto , y quiero,
y de sus manos espero
la dicha. Quien viene aqui

Sale Leonarda , y ayga ruido.

con tanto ruido? *Leon*. Ay señor,
huye presto. *Math*. Pues què passat

Leon. Que acaba de entrar en casa
con mucha gente , y rumor
el Alcalde de Tembleque.

Math. Sin duda saben , que aqui
estoy , y vienen por mi.

Yà será fuerza , què trueque
la vida por la prision,
supuesto que todo es muerte.

Maria. Mira , que esto es perderte.

Math. Pues què he de hacer? Es razon,
si asî lo quiere mi estrella,

El Pleyto que tuvo el Diabli

dexarme prender?

Maria. Aquí ay
una ventana, que cae
junto à la Iglesia, por ella
te arroja, y ponte en sagrado.

Matb. Dices bien, à echarme voy:
porque si una vez estoy
en la Iglesia, què cuidado
la Justicia me ha de dàr?

Vase, y entra la Justicia.

Maria. A mi casa este favor,
señores? *Cura.* Vuestro dolor
venimos à consolar.

Maria. Dolor? què me ha sucedido,
(toda me ha cubierto un hielo!)
que aya menester consuelo?

Alc. Sabreis, que Dios fue servido
de sacar de tanta pena
como padeciò inhumana,
oy, Maria, à vuestra hermana.

Maria. De nuevo espanto estoy llena!

Cura. No à daros pesame aquí
venimos con nuevas tales,
aunque son tantos los males,
à daros consuelo si,
pues quien como ella vivia,
que tenga descanso, es cierto;
en la muerte, que fue puerto
de tanta melancolia.

Tratando de confesarse
en este monte, la diò
un desmayo, y del murió.

Maria. Donde està? *Escr.* Por escusarse
el alboroto que hiciera
en el Pueblo, la enterramos
oy, así como llegamos.

Alcald. En una bobeda espera
depositada, hasta passarla
à Tembleque à vuestro entierro.

Maria. Ay de mí! què grande hierro
ha sido, sin esperar
si bolveria, enterralla,
porque otras veces la ha dado
desmayos! *Cura.* Esse cuidado
perded. *Alc.* El Medico halla
por su cuenta, que no pudo
vivir sin respiracion
un cuerpo; y en conclusion,
que estaba muerta no dudo;

pues de una legua de aquí
en los ombros la traximos,
y de ningun modo vimos
señal de viva.

Escr. Y así el Sacristán la mandò
tres veces bolver, y no
bolviò; ved de què provecho
el esperarla seria,
no bolviendo à un Licenciado
de tinieblas ordenado.

Maria. O infeliz hermana mía!
perdonad, que el sentimiento
es forzofo en dolor tanto.

Cura. Consueleos, señora, el llanto;
que es lisonja del tormento.

Alc. Y quedaos con Dios, que aunque
à consolaros quisiera
quedarme, la noche espera,
que yà cubierta se vè
de negras sombras, y es bien
darnos priessa à caminar,
porque avemos de tornar
oy à Tembleque. *Maria.* Con bien
os lleve el Cielo. *Cura.* Y à vos
os guarde, y os dè consuelo.

Vase el Alcalde, el Escrivano, y el Cura.

Maria. Una estatua soy de hielo:
en esto ha parado (ay Dios!)
el prodigio de su vida!
Yà me pesa que creyesse
Matheo, de que aquí fuesse
à buscarle la venida

de los Alcaldes, porque
si èl sus pesares oyera,
menos mi tormento fuera:
que un desdichado, que vè
llorar à otro desdichado,
tiene en sus penas favor:
tan villano es el dolor,
tan grosero es el cuidado.

Vase, y salen Tembleque, y Matheo.

Tembl. Esto es lo que ha passado.

Matb. Quando fue solo un mal à un desdi-
Ay suerte infeliz mía! chado
Faltò la mas brillante luz del dia,
de la noche la mas luciente estrella,
del Abril la mas bella
flor; de Mayo la rosa

Con el Cura de Madrilejos.

mas pura, y mas hermosa.

Y à un tiempo (ò triste caso!)

hallò la luz su Ocaso;

la estrella su Occidentes;

la dura flor su pàlido accidente;

la rosa su desmayo.

Falten, pues, noche, dia, Abril, y Mayo,

y una estancia tenebrosa

contiene luz, y flor, estrella, y rosa.

Temb. Parece que has sentido la muerte.

Math. Què he de hacer, quando he perdido

la vida en que vivia,

el alma en que animaba,

perdido Abril, y Mayo, noche, y dia?

Temb. Quando por tales nuevas esperaba

albricias, dàs en esso? (se?)

Math. Quien diò albricias de un traxico suces-

Temb. Quien es interesado

en èl, que para un hombre

que sirve, espera, y ama,

la fineza mayor que hace su dama

es, morirle por èl, y tan de veras,

como vès; que si bien lo consideras,

le dexa descuidado,

sin zelos, sin temor, y sin cuidado

de que pesares aya,

que con otro se vaya,

que le ofenda, ò le olvide,

ni le vela, ni le cansa, ni le pide:

y así, si alguna por su amor concierta

una fineza hacer, caygale muerta.

Math. Dime, què obscuro centro,

eclipsada la luz luciente dentro,

què palida tristeza,

depositada observa la belleza?

què opaco alvergue aora

tumulo ha sido à la mayor Aurora?

què confusas tinieblas

son del Alva mejor obscuras nieblas?

Temb. Esta bobeda obscura

que pifas. *Math.* Ay de mi! què pena durà!

De aqui, pues, yace aqui la Primavera,

la hermosura naciera,

si naciera sembrada la hermosura.

Aqui, pues, mis enojos

lloren desdichas con serenos ojos,

que à tanto amor solo este estremo dice.

Dentro Catalina. Ay misera de mi! ay infelice!

Temb. Buena hacienda hemos hecho.

Math. El aliento me falsea, y tiembla el pecho;

la voz se me entorpece,

el cabello se heriza, y estremecel

Què voz, Tembleque, es esta?

Temb. Mis calzones te daràn respuesta.

Math. La voz misma no oiste?

Temb. Ojalà fuera sordo.

Dentro Catalina. Ay de mi triste!

Math. No son mis miedos vanos.

Temb. No son sino macizos.

Dentro Catalina. Con mis manos

yo misma me dè muerte,

pues quiere Dios que acabe desta suerte.

Math. Desmayo fue, bien de su voz lo infero.

Dentro Cat. Rabiando aqui desesperada muero.

Math. Ay Cielo Soberano!

dà à mi pecho valor, fuerza à mi mano,

yà que aqui llegar puedo:

Tembleque, dame aqui ayuda aora.

Temb. Dios te ayude,

como si estornudaras.

Math. Levantemos la losa.

Temb. No reparas en que es gran desatino?

Math. Viva sin duda, y desmayada vino:

alza por essa parte. *Temb.* No puedo.

Math. Pues di, què tienes? *Temb.* Miedo.

Math. Un hombre miedo?

Temb. Si en vida à esta muger se le tenia,

di, muerta, què harè? *Math.* Delvia,

que yà con mas tristeza,

horror pronuncia, admiracion bosteza

la boca, que con pàlidos horrores

artichila desdichas, y rigores:

baxa, baxa conmigo.

Temb. Estais endemoniado? yo contigo?

Math. Pues aqui arriba espera.

Baxa por un escotillon.

Tembl. Si harè; no pararé de una carrera

desde aqui à Berberia.

Agora echo de ver la opinion mia,

que una muger casada,

aun segura no està estando enterrada.

Vase, y sale Catalina despedaçado el vesti-

do, y lleno de sangre, luchando con

Mathéo.

Carb. Harè mil pedazos,

fantasma del horror, entre mis brazos.

El Pleyto que tuvo el Diablo

Math. Defata el nudo estrecho,
que yá fallece el brio de mi pecho.

Cat. En dandote la muerte.

Math. A quien te dà la vida? mira, advierte,
que es vana tyrania. *Desatanse.*

Cat. Tu no quisiste, entre la sombra fria
del centro de la tierra,
que pàlidos cadaveres encierra,
donde tanto el horror atemoriza,
que solo pisa traxica ceniza,
solo mortajas toca,
y solo en atahudes lo provoca,
darme muerte atrevido,
luchando (yo lo sè) à brazo partido?

Math. No; que antes à tus voces,
que discurrieron tristes, y veloces,
baxè para librarte
de esse horror, de essa pena, y à sacarte,
donde restituida,
nazcas à nueva vida:

Hasme yà conocido? *Cat.* Ay Dios! què veo?
Verdades dudo, è ilusiones creo.

Quien aqui me ha traído?

quien me ha despedazado mi vestido?
el cabello arrancado?

Quien ha herido mi rostro, (truo?)
monstruo en la vida, y en la muerte monf-

Yo en un monte no estaba, matizado
de rosas, y de flores?

Quien trocò su beldad à estos horrores?
donde estoy? Di, quien eres? Yà comienzo
otra vida. *Math.* Yo soy Matheo Lorenzo.

Cat. Pues como aqui has venido?

Math. Por mi ventura, y por la tuya ha sido;
pues si por mi no fuera,
entrè la sombra fiera
de essa bobeda viva, y enterrada
llegàras à morir desesperada.

Cat. Yo enterrada? què dices?
viva no estoy? O assombros infelices!
què es lo que por mi passa?

Math. Què quieres?

Cat. Que me llesves à mi casa. *Math.* Està lexos.

Cat. No importa, vèn conmigo.

Math. Si no tus rayos yo, tus sombras figo.

Cat. Porque supuestò que apurar no puedo
tantas cosas, aqui rendida quedo,
mejor es entre penas, y entre enojos

cerrar yà los oídos, y los ojos,
pues de qualquier manera, yà se sabe,
que mi vida un assombro fuera grave:
que creo à cada passo,
y no me admira el estupendo caso,
de que tu voz me advierte,
que vida que fue muerte,
bien yace sepultada,
y muriera, ojalà, desesperada,
pues de qualquiera suerte,
dèl Cielo perseguida,
vida es mi muerte, si mi muerte es vida.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Comendador, el Cura, Alcalde,
y el Sacristan con una Cruz, y el
Escrivano.*

Alcald. El señor Comendador
quiere, señor Licenciado,
bolver muy bien informado
à dár cuenta al Gran Prior;
denos, pues, su parecer,
y diga lo que ha sentido
desta Rosela, que ha sido
mas prodigio, que muger.

Cura. Quando alguna vez provocà
à furia sus pensamientos
con diversos movimientos,
la tienen todos por loca.
Quando aguda, y bachillera,
sabe, estandose en su casa,
lo que en otras partes passa,
la tienen por hechicera.
Quando en otras ocasiones
sale à robar, y ofender,
la tenemos por muger
de malas inclinaciones.
Quando no ay Santo que dexe
sin blasfemia, y sin ofensa,
porque es su colera inmensa,
la tenemos por Herege.
Quando està quieta algun dia,
y apacible la tratamos,
viendola triste, pensamos,
que es su mal melancolia.
Afectos tan diferentes

Con el Cura de Madrilejos.

proceden de una ocasion,
en la humana condicion
no ay tan varios accidentes:
ninguna causa me agrada
de las que la gente dà;
y así, sè cierto que està
la muger endemoniada:
estàr yà sabia, yà muda,
yà con quietud, yà con ira,
y hacer visages, que admira,
los demonios son sin duda.

Juan. Pienso que no puede ser,
porque si apenas tenia
siete años, quando hacia
lo mismo aquesta muger,
claro està que no pudiera
entrar el padre de engaños
en tan inocentes años,
causando pena tan fiera
à una niña; y así digo,
que esta es mala inclinacion;
y que sus delitos son
dignos de tan gran castigo.

Cura. Muchas veces se apresura
de nuestra razon el uso,
y así el Cielo lo dispuso.

Sacrist. Dice bien el señor Cura,
porque de seis años yo,
tuve lo mismo que agora.

Cura. Es verdad, que tanto ignora
como el dia en que nació.

Digo, pues, que anticipado
el uso de la razon,
se ha visto en otra ocasion
el demonio se ha llevado
un niño en cuerpo, y en alma
de cinco años; San Gregorio
lo refiere, y es notorio,
que esta victoria, esta palma
no mereciera llevar
este espiritu cruel,
à no aver razon en èl
con que pudiera pecar:
Catalina la Rosela
tiene demonios, señor,
como sois Comendador,
como alumbra el Sol, y buela
el ave por esos vientos,

como ay noche, como ay dia,
y estàn siempre en harmonia
todos los quatro Elementos:
por muchas señales hablo.

Juan. Pues què remedio ha de aver?

Cura. Un Pleyto quiero poner.

Sacrist. A quien, señor?

Cura. Al Diablo.

Sacrist. Atengome à la otra parte;
que no he menester favor,
Letrado, y Procurador.

Juan. Yà me admiro de escucharte:

Pleyto à los demonios? *Cura.* Si,
porque à un alma se atrevieron,
Imagen de Dios, y fueron
casi sobervios así,

como el dia que han caído
de las Esferas hermosas,
encarnadas mariposas,
que su fuego han encendido
con alas en que parezcan.

Notifiquete con brio
este mandamiento mio
à esta muger, y padezcan
sus demonios ante mì.

Dale el Cura al Escrivano un papel.

Alc. No es mejor prendella? *Cura.* No,

porque otras veces bold
como si fuera neblis;
y con este mandamiento
ante mì pareceràn
los demonios, ò tendràn
mayor pena, y mas tormentos:

Juan. Cosas no vistas escucho.

Sacrist. O està sin seso este dia
el Bachiller Juan Garcia,
ò es hombre que sabe mucho.
Aqui me quie ro esconder,
para ver en lo que para
esta locura tan rara.

Escondese donde pudiere.

Cura. Butque luego esta muger,
señor Escrivano. *Esc.* Agora,
como es de noche, no creo
que la he de hallar. *Juan.* Yà dese
ver el carmin de la Aurora,
para admirar este dia,
cosa que parece estraña.

El Pleyto que tubo el Diablo

Alc. Pienso que el Cura se engaña.

Juan. Quiza no, pues que porfia.

Vanse los tres.

Cura. Derribados Querubines
la fatigan, cosa incierta;
quiero cerrar esta puerta,
porque rezando Maytines
no me perturben. *Sac.* Yo he sido
un pecador mucho errado,
en esto de aver quedado
en cas del Cura escondido:
salir no puedo de aqui
sin que me vea; èl disfama
la virginidad del ama,
y las cabras me echa à mi.

Cura. Domine labia mea, aparies, &
os meum. *Sale Catalina.*

Catal. Non anuntiavit lauden tuam.

Cura. Con llave dexè cerrado,
y respondiendò escuchè,
que oy à Dios alabarè:
algo me siento turbado.

Catal. Esta vez no has de rezar;
Matale la luz.

tinieblas son tu aposento,
que aun la luz del Firmamento,
barbaro, sabrà apagar,
quien es la bestia del mar,
que montes de espuma vierte.

Cura. Quien se atreve desta suerte
al silencio desta casa?

Catal. Quien en colera se abraza,
y quiere darte la muerte.

Cura. Por què, villano homicida?

Catal. Tu me tienes disfamada,
llamandome endemoniada,
y he de vengarme en tu vida.
Era esta vela encendida
tu imagen, yo la apaguè,
soplo de mis labios fue,
y con mi aliento inmortal
matarè el original,
como la imagen borrè.

Cura. Yà la voz he conocido;
entrar à puerta cerrada,
si no estás endemoniada,
clara es que no has podido:
Pero para quien ha sido

esse espíritu, que así
se quiere vengar de mí;
pues dandote voz, y aliento;
dice èl mismo que te afrento,
en decir que vive en ti.

Catal. Quando espíritus tuviera,
mi naturaleza honrara,
pues la Angelica gozara:
y así, en alguna manera,
no muger, un Angel fuera,
y mi espíritu bizarro
manchara el celeste carro
del Sol, que es padre del dia,
y à ser qual Dios subiria,
la que era misero barro.

Cura. Con el demonio eras nada,
siendo un compuesto los dos,
imagenes sois de Dios,
èl es imagen borrada,
que no será retocada;
pero tu sin su asistencia
tuvieras mas excelencia,
que aunque te manchen errores,
pueden darte otros colores
pinceles de penitencia.

Cat. Tu haces conmigo argumentos;
Quien te ha dado la ofiada,
si soy la sabiduria,
que ata, y desata los vientos,
oprime los Elementos,
y la luz que el Cielo gyra?

Cura. Necio, tu saber no admira,
porque tu Angelica esencia
es, con ser la misma ciencia,
tambien la misma mentira.
Como niegas que no estás
en esta muger, y dices
arrogancias infelices,
pues cumplirlas no podràs?

Catal. Mi inmenso poder veràs,
aunque poco es menester
para matarte, y hacer::

Cura. Què has de hacer en fuego eterno?

Catal. No riñes con el infierno,
fino con una muger.

Luchan los dos con los brazos.

Cura. Mientes, que el flaco instrumento
de su lengua no supiera

Con el Cura de Madrilejos.

responder, si no le diera
tu saber el movimiento;
y para mas fundamento,
di, què es Nociseaphton,
en virtud de la Passion
de Christo, luz del abismo?

Cat. Es conocerse à si mismo.

Cura. Griego sabes? luego son
espíritus infernales
los que essa lengua movieron?

Cat. Rindete. *Cura.* No se rindieron
los favores celestiales,
que Dios dà à Ministros tales:
Como à mis pies no te pones?

Cat. Viejo loco, no blasones;
tus vanas fuerzas porfian?

Cura. Dixo, que pisarian
basiliscos, y dragones
sus Sacerdotes, y anse,
rindete à mis pies, muger.

Derribala al suelo.

Cat. Essa has podido vencer,
que no me vences à mi,
que al mismo Dios me atrevi.
O sueño mi desventura,

Saca la cabeza.

ò estoy con qual que locura,
ò están los tiempos rebueltos,
ò andan los demonios sueltos,
ò està una equis el Cura.

Cura. Levantate, y vete luego,
como entraste, sin abrir.

Cat. Mira que no has de decir,
que ay espíritus de fuego
en mi pecho: No sossiego
en infernales passiones:
Ay desdicha, en què me pones!
todo es osar, y temer,
y una misera muger

encierra tantas legiones! *Vase.*

Cura. Sospecho, que yà se ha ido:
Ama, trayga luz, despierte.
Darme quisieron la muerte,
sin duda que me han temido.

Gloria Patri, & Filio, & Espiritu Sanct.

Sacrist. Sicut erat in principio, & in sæcula
sæculorum.

Cura. Todavía están aqui

estos espíritus malos?

yo los he de echar à palos.

Sacrist. Por mi mal le respondi.

Cura. O tu, espíritu infernal!
con palo te vencerè,
pues tambien un palo fue
la victoria celestial.

Dale con el baculo.

Sacrist. Desdichado Sacristan.

Cura. Levantale de la cama,
trayga luego una luz, ama,
que los demonios se están
en esta casa. *Sacrist.* Ellos son
los que en esto me engañaron.

Cura. Azia aqui pienso que hablaron.

Christe eleyson. *Sacrist.* Kyrie eleyson.

Cura. El responde. *Sacrist.* Es Sacristan.

*Sale Marina con una camisa sucia encima
del vestido, y rebuelta en una sabana tapa-
da de medio ojo, con un candel
encendido.*

Marin. Hace frio, y en camisa
me levanto; tanta prisa,
señor, sus voces me dàn:
què quiere? porque tirito.

Cura. Llegue à la vela essa llama.

Sacrist. No parece bruja el ama?

Cura. Aun estás aqui, maldito?

Sacrist. Sea maldito de todos
un Sacristan, y ser quiero
mas maldito, que un Cocherò
en Madrid, quando hace lodos;
pues aqui quedè escondido.

Marin. Que eran ladrones pensè.

Cura. A què? *Sacr.* No pregunte à què;
los demonios me han traído.

Cura. Dices verdad? *Sacrist.* Si señor;
que yo me estaba en mi casa.

Cura. Yà has visto aqui lo que passa.

Sacrist. Nada he visto de temor.

Marin. Yo tambien muero de miedo;
Abernuncio, Satanás.

Dexa caer el candel, y vase.

Sacrist. A ver al Nuncio te vást
bien haces, al de Toledo.

Cura. Aveis de dàr testimonio
de lo que aqui pienso hacer,
porque oy tengo de vencer

El Pleyto que tuvo el Diablo

en este Pleyto al demonio.

Vanse, y sale la Rosela, Maria su hermana, y Lorenzo.

Maria. Hermana, todo te injuria,
yà temes truenos, y rayos,
yà te fatigan desmayos,
yà estàs triste, yà con furia.

Dexa la melancolia,
mira como viene el Sol
sobre un morado arrebol,
que es la carroza del dia.

Mira como galantea
sus rayos aquella nube,
que ayrosa à los Cielos sube,
y à su lado se passea.

Perlas tus soles me dèn:
Catalina, por què lloras?
si son tus ojos Auroras,
lloren riñendo tambien.

Loren. Dexa espantos, y temores:

Catalina, què te falta?
que en alas de mis amores
irè la fiera mas alta
por metales, ò por flores.

Quieres que trepando vaya
por los brazos de esta haya,
y baxar de sus pimpollos
de una tortola los pollos,
à que jueguen en tu saya?

Quieres que decienda à un rio,
hijo de un risco de Cuenca,
y en el mi valiente brio
no dexe anguila, ni tenca,

ni pez argentado, y frio,
que no venga à palpar
sobre esta yerva, y à dár
un salto, y otro del suelo,

pensando que cogen buelo
para arrojarle en la mar?
Quieres que à esse gyrasol
baxen las aves pintadas,

que buelan en caracol,
y parecen remontadas
que son atomos del Sol?

Si quieres que en este prado
arroyos se crucen bellos
de leche, y humor quaxado,
esprimirè alegre en ellos

las ubres de mi ganado.

Si quieres ver al Enero
hecho Octubre placentero,
viertan mis cubas su mosto;
y si quieres verle Agosto,
desfatarè mi granero.

Rosel. Solo quiero que te quieras
muy mal, y que mal te trates;
solo quiero que te mates,
y desesperado mueras.

Sentid el mal que padezco,
que no me daràn placeres
hombres, aves, ni mugeres,
que à todos los aborrezco.

Maria. Extraña melancolia!
otra vez buelve à llorar.

Loren. Ea, venid à cantar,
Marina, Anton, y Garcia;
en este egido os aguardo,
quitad, quitad su tristeza,
y no sea su belleza
dia de Diciembre pardo;
estè una vez lisonjera,
y alegre como gentil,
tenga hermosura el Abril,
sea humana Primavera.

Salen los Musicos, y Marina.

Marin. Pardiobre, mi Catalina,
que esta vez me aveis de oir,
no cantar, pero groñir,
que sò una pobre cochina:
dèmos ahullidos al viento,
y parezcamos cantando
lobos que estàn renegando.

Maria. Cuentalo, Marina, un cuento:

Marin. Què mas cuentos, ni despachos?
si en enojo no lo han,
el Cura, y el Sacristàn
anoche estaban borrachos:
diz que espiritus infernales
andaban en la cocina:
si los vieras, Catalina,
te quitàran esos males.

Rosel. Calla, villana, no acuerdes
mi mal, si espiritus nombras.

Loren. Sentemonos yà, que al hombre
seràn los margenes verdes
de esse arroyo, que corriera

Con el Cura de Madrilejos.

sin aquel nombre infalible,
que Serafines alhados,
para abrasarle en amor,
estàn sin pausa aclamando.
Permisión de Dios tuvimos;
treinta legiones entramos,
de quien soy el Capitan
yo, que por mi mal os hablo.
Casi un millon de demonios
en esta muger estamos,
unos entran, y otros salen,
no os cause incredulo el panto,
que todos los del infierno
cupieran, sobrando espacio,
pues los espiritus puros
ningun lugar ocuparon.
Yà han pasado cinco lustros,
y yà son veinte y seis años
los que en este triste cuerpo
mis legiones han estado,
ellas causan sus tristezas,
sus blasfemias, sus desmayos,
en éxtasis infernal,
y en un diabolico rapto.
Salir no debo de aqui,
porque esta muger que abraço
es de mi jurisdiccion,
pues en la tuya no ha entrado.
Por propiedad pretendemos,
su posesion alegamos,
prescribiò nuestro derecho,
y así, no pronuncies autos
contra nosotros, que apelo
al Tribunal inmediato
à los mismos Cielos, que es
el Catholico Romano.
Mentis; la verdad he dicho;
todo lo que digo es falso;
no es falso, no, verdad es,
que he mentido, que os engaño;
ay, que no es sino verdad.
Entre todos batallamos,
como à esta muger tenemos
en un profundo letargo.
Y en señal de que es verdad,
à este Lugar ha llegado
Filiberto el gran Prior,
primo de Phelipe Quarto,

và à ser Christiano Neptuno
de los pielagos salados,
y quizá por verme quiso
passar por el Priorato.
Y dos horas ha que puso
el Cura en su Breviario
una Estampa de San Jorge,
con un registro encarnado.
Aqui enmudezco de pena,
aqui de tormento callo,
aqui de embidias padezco,
aqui de sobervia rabio.
Hablè, dixè, confesse.
Què puedo esperar en tanto
que la sentencia pronuncias,
fino morir anhelando,
fino vivir padeciendo,
sin alivio, sin descanso,
sin esperanza, sin dicha,
sin consuelo, sin reparo?

Quiere irse.

Cura. Oye, espera la sentencia:
Visto este processo, fallo,
que debe ser bautizada,
y los espiritus malos,
temblando del Sacramento,
vendrán à ser desterrados.

Rosel. O què terrible sentencial
apelamos.

Cura. Sin embargo
ha de ser executada. *vase.*

Sacrist. Vamos tras el Cura.

Todos. Vamos.

Vanse, y queda Lorenzo.

Loren. Como aquel que sobre el lecho
de amapolas, y maltranzos
(que son felpa, y guarnicion
que pone Abril à los campos)
se recostò al ocio, y sueño
de los dolores humanos,
dulce olvido, y despertò
de serpientes rodeado,
así yo misero quedo
en amores desdichados,
de Catalina, confuso
con la luz del desengaño.
Què mucho que el blando pecho
fuese para mi de marmol,

El Pleyto que tuvo el Diablo

si estaba dentro un infierno.
Tantos desdenes, y tantos
desprecios de quien
podrian proceder?

Sale el Escriu. Atiende el caso
mas alegre, y admirable:
Filiberto, primo hermano
de vuestro Principe, quiere
ser padrino al Sacrosanto
Bautismo de Catalina,
y todos vienen llorando
de placer à su Bautismo:
los Cavalleros con mantos
de Capítulos, que quieren
comulgar, acompañando
à la Rosela: Ven presto
à dár gracias con aplauso
à los Cielos. *Loren.* Aquí espero,
en la confusion que traygo,
à la puerta de la Iglesia,
porque inmovil he quedado,
como aquel que un aspid pisa,
oculto en jazmines blancos.

*Tocan chirimias, y salen al Bautismo con
todo aparato toda la Compañia, y los Ca-
valleros que pudieren, con sus man-
tos de San Juan, y el Principe
Filiberto.*

Filib. Parece que Catalina
muestra temores, llegando
à la puerta de la Iglesia.

No quiere llegar.

Cura. Aun quieta no la dexaron
los espíritus: Què pides
à la Iglesia? La han turbado
la lengua: Què es lo que pides,
Catalina? *Rosel.* Pido un rayo,
que me parta. *Cura.* Vil demonio,
yo te pido, yo te mando,

que dexes su lengua libre,
y no detengas sus passos:

Què pides? *Rosel.* Fè, Fè. *Cura.* Ven
à la Pila de alabastro,
donde se infunde la gracia.

*Entran dentro Filiberto, Rosela, y
el Cura.*

Sacrist. En los Bautismos barbados
no ay mazapan? como es esto?

Marin. Codicioso eres, y avaro.

Dentro Cura. Catalina, yo te bautizo
en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espiritu Santo.

*Aquí ay gran ruido de terremoto, morterete,
y caxas.*

Dentro Rosela. O Espiritu Santo! ò Bien!
ò Consuelo vivo, y claro,
que tantos años, ò siglos
à mis ojos ha faltado!

Salen fuera.

O resplandores divinos!
quanto miró es un retrato
de los Cielos; todo es dicha,
todo es bien, todo es descanso.

Hasta agora no naci,
yà, si, que à la vida nazco.
Gran caridad es la mia,
à todos, à todos amo.

No ay cosa que no derrame
alegria: en todos hallo
una consonancia, y orden,
que à Dios están alabando,
y por seguirle mejor,
oy en Santa Clara aguardo.
el Habito. *Filib.* Yo le ofrezco.

Rosel. Y yo estimo vuestro amparo.

Filib. Vamos al Altar, que allí
verte mas alegre aguardo.

Cura. Y en esto queda conclase
el Pleyto con el Diablo.

F I N.

Hallaràse en Madrid en la Imprenta de *Antonio
Sanz*, calle de la Paz.

Ayuntamiento de Madrid

Jona con el objeto de tomar parte en el mero
alcaniento que ha de producir la ventura de la
de las orfenes que se me dieron, me lincio

FMR 11,10

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073275

Ayuntamiento de Madrid